

Pedregal

Cristián Pavez-Vera

Ediciones ElOtroCuarto

PEDREGAL

© Cristián Pavez-Vera

De esta edición:

Colección Ediciones Renovables

Editorial ElOtroCuarto

Fono: +56 9 8367 9862

EDITADO EN CHILE / EDITED IN CHILE

Septiembre del 2011, Editorial ElOtroCuarto

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Pedregal

*“Este camino, nadie ya lo recorre,
salvo el crepúsculo”.*

Matsu Bashô

Bernad Allan vigiló los síntomas y despachó una carta breve a Niall Gibbs en Johannesburgo. Hacía una descripción del deceso. En un capítulo que denominó “*anexos sobre los síntomas*”, las particularidades que llevaron al pequeño John a morir —como el hijo de Ana Kahn y la nieta de Nelson Mayer— en la misma fecha. El registro, inscrito en la tablilla de los catres, concluía la presencia de una gravísima infección: *difteria*.

El perforador de los yacimientos de Northumberland, Ceinwein Atkins, recibió el diagnóstico a través del Sistema Postal Privado. Reservado al transporte de correspondencia hospitalaria. El resultado, del estudio, precisó que padecía *nistagmus*: una dolencia endémica en las minas de carbón Nantyglo. Fue tratado en el pabellón de infecciosos del Hospital Provincial de Shereham.

Gibbs conservaba como un tesoro íntimo los datos de va-

rias pandemias. Su suntuosidad imprescindible se refería al *Sarampión Indio*¹. Lo documentó el médico portugués Ruiz Díaz de Isla en 1497². Las acotaciones de Ruiz, reseñaban la proliferación de úlceras genitales en los hombres que se enrolaron como marineros de Colón. Las apostillas, con letra cursiva continua y en español, analizaban los rasgos del *flagelo* que se desperdigó desde Barcelona hacia Italia, Grecia y al sur de Francia. “*Un mal no visto ni descrito que hizo su primera aparición en aquella ciudad y se difundió desde allí a todo el mundo (...)*”, apuntó el luso.

Viajó dos años, sacando uñas encarnadas y atendiendo partos, por España. Adquirió una colección, de cuarenta libretas con tapa de cuero de cerdo y hoja de papel de arroz, al encargado de servicio postal de Valencia, Pedro Del Pedral Mayor. El hombre atesoraba, como un menospreciado obsequio por favores administrativos, los extractos de las disputas, y acusaciones, que llevaron a la promulgación de la Ley de Edimburgo de 1497³. En la libreta “Nº3”, se hacía referen-

1 Uno de los tantos nombres se que usó para definir a los males venéreos.

2 Ruiz Díaz de Isla (1462-1542) Médico portugués que trabajó a fines del Siglo XV en Barcelona.

3 Ley de Edimburgo se dictó para combatir un brote de sífilis en el norte de Inglaterra en 1497. El traslado a la Isla de Inchkeith de mujeres infectadas debía ejecutarse entre viernes y lunes.

cia a Jenny Beberidge. Ella, como exigía la normativa, se presentó el viernes a las diez de la mañana en las playas de Leith. Beberidge fue trasladada a la Isla de Inchkeith. Su hermana Laura fue marcada en la mejilla izquierda por transgredir la disposición profiláctica.

Niall respondió que era aconsejable, después de una serie de observaciones, un calendario de *lavados locales* —“*vacunas curativas*”— y la aplicación de sulfamidas durante cuatro semanas para el zapador Stroud Brompton. El *traitement* aprobado por la *Real Academia de Medicina del Reino Unido*, exhibió resultados en un grupo de navegantes afectados por la “*portuguesa*” en Siracusa. Los apuntes que transcribió, en Lisboa el médico de la Escuela Colombina, Evaristo Almeida De Castro, develaban la presencia de la temible y repelente “*mankabassam*”⁴. Un padecimiento infeccioso —reforzó con datos que recopiló de las fichas médicas del Hospital de She-reham— acarreado por Colón desde América en 1492.

Adicionó que las glosas, archivadas en la espléndida librería del gabinete del cirujano escocés John Hunter, y consignados en 1876, fundaban con criterio de evidencia racional que la “*viruela francesa*” carecía de historial clínico en Europa y en ciudades como Helsingborg, Poltava, Esbjerg, Praga,

4 Denominación en japonés de la sífilis en el Siglo XV. Significa literalmente “la enfermedad portuguesa”.

Tula y en Riga. Las ulceraciones se evidenciaron en marinos que convivieron con mujeres de Santo Domingo, Yucatán y Cuba. Desembarcaron en el Puerto de Almería, pero sin destino claro.

Gibbs como una forma de recompensar la ayuda que le brindó Bernad Allan, le explicó el modo de trabajo del galeno escocés. Sostuvo que el cirujano se inoculó en Londres, para estudiar la “*pérdida uretral*”, sangre de pacientes infectados con gérmenes venéreos. Hunter habría soportado una parálisis, a raíz de sus ensayos, que finalmente le provocaron la muerte en 1793. El deceso fue narrado magníficamente por el articulista comercial de Gardynus, Andre Morton. Atesoraba cinco esquelas. Contenían la muestra de diez operarios de las fundiciones de hierro de Abertillery. En una carpeta, envainada con lienza de cáñamo, ocultaba la descripción de siete fotografías, con inscripciones anexadas, de casos de fístulas genitales, neuralgia, supuración, fiebre, mareos, de tres hombres adultos, siete mujeres jóvenes, y de una zurcidora de Málaga que aceptó, por alguna razón misteriosa, incluir su nombre completo: *Delia Cano Puerta*.

Niall Gibbs regresaría, bordeando los puertos atlánticos, desde el sur de África. Concluía su trabajo en las minas de Johannesburgo para estudiar los fallecimientos, esencialmente de excavadores negros, atribuidos a la tuberculosis. Los casos

más complejos, se extendían a niños y a mujeres en edad fértil.

Asistió el parto de una mujer de origen francés, Marie Bourrier, en East London. Su marido, Vincent Steenblock, un neerlandés de Flessinga y versado en prospección petrolera, se ahogó —a mediados de abril— en las proximidades del Cabo de Buena Esperanza. El barco, de nombre “*San Martín*” y que levó anclas en Bahía Blanca, Argentina, naufragó en las proximidades de Strand. Debía atracar en Elizabeth. Steenblock ordenó que el buque, de mediana eslora, se desviara a las costas de Aracajú en Brasil. El “*San Martín*”, en un dato consignado por Gibbs, trasladaba el caudal emitido, con la autorización expresa de LA CASA DE MONEDA DE LA NACIÓN, de “*Julius Popper*”. Marie Bourrier, para alejarse decisivamente de su sombrío esposo, reveló que el *charge-ment* era de doscientas piezas, pero que no había evidencia de que la carga hubiese zozobrado. El informe, redactado por un consejero del Presidente Juárez Celma, sugería —a modo de conjetura leve— que Vincent Steenblock decidió esconder las monedas en un subterráneo de “*Atlanta*”⁵.

Marie Bourrier, diestra en la confección de mapas, retornaría a Cholet con su hijo al que bautizó Gustav Vincent. Sus

5 Poblado que construyó Popper cerca de Río Grande. Iba a constituir el puerto de entrada de Argentina hacia la Antártica en 1890.

trabajos estaban destinados al geólogo de Bulle, y ex artillero en la Guerra de Crimea, Gérard Lambert. Redactó un artículo, en cinco pliegos *tipo-carta* con membrete, acerca de las descripciones astronómicas del sabio de Alejandría, Ptolomeo, en los tiempos de Adriano y Marco Antonio. Explicó en el refuerzo del *lead*, que el astrólogo sistematizó un ciclo de relaciones cósmicas. La importancia, expuso, consistía en la latitud y longitud de 1.022 *estrellas fijas*. Ese boceto sideral era una inspiración encendida para cartógrafos y copistas, de diversos reinos, que no transpusieron los límites de sus burgos.

Retornó a la travesía de Popper, en los pedregales de América del Sur. Expuso que su itinerario, en comparación a la obra del sabio de Alejandría, fue infame. Lacrado por la cabalgata pomposa sobre el *exterminio*. Un paso sanguinolento en compañía del comandante Ramón Lista: “*Un desenlace oscuro para el final de la “Guerra del Desierto”. Una ronda de piedras en el que tropezaron la civilización y la barbarie, pero en donde la última subsiste como la memoria sin fin de un destino maltrecho, en la consumación, en el último tramo de la tierra austral del mundo. Más larga y delgada que el horizonte que aleja a África de los mares antárticos (...)*”.

El informe de las minas de oro de Rand, que elaboró durante tres meses, señalaba que era imprescindible hacer un

estudio acabado de los habitantes de las barriadas de Johannesburgo. El compendio, que sería impreso en *Bishopsgate N°46* de Calle Liverpool, era un antecedente necesario para la obtención del F.R.C.P⁶.

El Kimberly, el barco que llevaría de regreso a Niall Gibbs, abandonaría al amanecer Saldanha. Pernoctó a saltos sobre una litera incómoda. El navío, alquilado por una empresa irlandesa para el traslado de correspondencia bancaria, se ha-maqueaba frente a la costa de Namibia. Distinguió las luces de Walvis Bay. Repasó las estadísticas sobre la tuberculosis de Pretoria. La controversia, y todos los apuntes e historiales clínicos, estaban cruzados por el incremento de la pandemia en Kroonstad. Recordó las discusiones, que abarcaban las críticas de las tendencias absolutas de las escuelas Unitaria y Colombina en torno a los males venéreos, con el especialista francés, Pascal Chaumont, en las excursiones dominicales por Saint Gales y White Chapel.

Chaumont hacía referencia, como un modelo efectivo, al panóptico, para observar a la familia Poupin, durante el acoso del tifus, en el tercer piso de la *rue Saint-Honoré* en las cercanías de la Iglesia Saint-Roche en París. Las caminatas se cristalizaron como una orientación perentoria. Gibbs logró

6 Documento que certifica la pertenencia a la “Real Academia de Medicina del Reino Unido”, UK.

comprender aspectos cardinales de la conferencia que dictó el bacteriólogo de Burdeos, acerca de la *Reacción Pirquet*⁷, en el Victoria Ches Hospital. Chaumont —haciendo referencia a tres artículos de la *Revista Americana de Higiene*— subrayó que la *Reacción* se basó en una serie de inyecciones intracutáneas, pero en dosis ínfimas, de *mycobacterium tuberculosis* en 1909 en Viena. El francés, apuntó que la muestra evidenció empíricamente que el 70% de los niños enfermos habían contraído la enfermedad después de los diez años y la fracción restante, con rasgos manifiestos de desnutrición, sobre los catorce.

Probó café amargo. El asistente del capitán, el senegalés Jean Babacar N'dour, indicó que el *dijimmahm*⁸ era una joya de Etiopía. *Une marchandise* apetecida en New York y en Chicago. Gibbs le pidió que lo acompañara a esperar el amanecer. Jean aseguró que ya había cruzado la Línea del Ecuador. Que era divertido revolver el café y ver cómo el remolino se confundía en la mitad del mundo.

7 Prueba de reacción creada por el médico austríaco Pirquet (1874-1929). Consiste en la aplicación de proteínas *mycobacterium tuberculosis*. Pirquet estudió medicina en las Universidades de Viena, Königsberg y Graz. Desde 1908 a 1910 fue profesor de pediatría en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore y Breslau, Alemania. Elaboró una nueva teoría acerca de la formación de anticuerpos y el periodo de incubación de las patologías infecciosas.

8 Variedad de café africano.

Arribaron a la Isla Santa Isabel. Su pasaporte fue revisado por una delegación. Lo importante era que la *signature* coincidiera con la escrita en la visa de trabajo sudafricana. Recorrió la cubierta. Observó a los agentes de una empresa de excavaciones noruega. Los escandinavos, afligidos por el calor, bebían *Bollinger Cuvée* de Reims. Abrieron los quitasoles, de tafetán blanco, para refugiarse del estrujón incandescente en la ensenada. Hizo cinco fotografías, con la *Hasselblad* que le obsequió el periodista Piero Guglielmetti, de la tripulación. Algunos descenderían en Añadir, Marruecos, y otro grupo en Bizerta, Túnez. Guglielmetti retrató la *Marcia su Roma*⁹ de los *fasci di combattimento* en Civitavecchia. También despachó quince imágenes de los estrategas checoslovacos que llegaron a Bolivia durante la Guerra del Chaco y tres de cuerpo entero del militar paraguayo, formado en la Escuela Militar de Chile, José Félix Estigarribia.

Logró desplazarse por el Chaco. El napolitano era *plurilingüe*. Escribía y conversaba fluidamente en sueco, húngaro, francés, alemán, inglés, español y en frisón. Logró por la confianza que ganó entre la milicia boliviana, captar al Presidente Daniel Salamanca y al general alemán, Hans Kundt. El militar prusiano, veterano de *Neuve Chapelle*, fue humillado después de su derrota en Boquerón. Al pie de la foto, Gugliel-

9 Marcha sobre Roma. Se desarrolló entre el 27 y 29 de octubre.

metti escribió —para referirse a la displicencia de Kundt— “*klootzak*”¹⁰.

El Kimberly permanecía en la rada. El capitán Pape Ngom Mbaye, abrió el bar. Llenó una salvilla de chapa con hielo y colocó veinte botellas de *Möet Chando Rosé*. Hombres y mujeres subieron a vender refrigerios y paletas de crema con fruta. Las que no portaban una cesta, acompañaban a los nórdicos a las recamaras. Jean Babacar ofreció dos jóvenes negras, orladas con vestidos calipsos. Cinco dólares, indicaron, hasta que el Kimberly abandonara Santa Isabel. Niall era un experto en *maladies de l’amour*. Algunas erupciones en el rostro de las africanas, lo indujeron a advertir a Jean. Él señaló que todo estaría bien. Que los males, de cualquier tipo, los combatía con *moje de bananas y tostones*. Su esposa Angélique, con ocho meses de embarazo, se negaba rotundamente a compartir alcoba. Una tarde placentera, en buena compañía, y *Cordon Rouge* en el Hotel Bamenda, era un agasajo divino. La embarcación levó anclas. El Kimberly atracó por dos horas en Dakar. Continuó a Marruecos.

El inglés recordaba el artículo de la viuda de Steenblock. Evocó el viaje que realizaban sus ojos sobre los portulanos que compró a un coleccionista de cartas de navegación de Worcester. Marie observó con lupa el detalle de los trazos

10 “Huevón” en holandés.

hechos en el Siglo XVI. Su disposición erudita, y sigilosa, era fascinante para el británico.

Gibbs sentía una atracción, inexplicable, por el sur de Argentina y por las leyendas que hablaban del *Chile Mágico*. La historia la escuchó en Cardiff. El marinero irlandés Albert Hodges, redactó —en Höfn, Islandia— una serie de apuntes acerca de una urbe oculta en Chile. Un paraje espléndido y, según los extractos, habitado por dioses. Hodges se refería al lugar como *Ciudad de los Césares*.

Despachó un catálogo y una pequeña cartografía en la que, haciendo correcciones y apostillas, describía la asombrosa tierra ubicada entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico. Comenzaba haciendo alusión a *Shamballach* en los *Andes del Sur del Mundo*. Era el equivalente a *Ellelin* en la *América ecuatorial*. Ahí se habían congregado los sobrevivientes de las hecatombes planetarias.

Niall era un sujeto formado en la ciencia. En el estricto *sentido del Método* —escribió a Bernard Allan desde Cardiff— como certeza de comprobación. Las conjeturas de Albert Hoges, las traducía como un desbarro o una leyenda sin destino. Pensó que la *fable*, en la que se incluían parajes secretos y formidables, era un impulso primordial, ficticio. Una leyenda necesaria para aniquilar indígenas, acuñar monedas y todo el oro austral.

Las falúas de Conakry que permanecían en la playa, izaban sus velas. Perecían desaparecer en el embate de las olas que llegaban hasta la ribera. Se eclipsaban y nuevamente sus siluetas emergían. Jean fumaba un *Montecristo*. Hizo comentarios acerca de los bateles que se desplazaban por la costa. Eran pescadores. Los había acompañado a internarse en el mar. Después de concluir la escuela, se mudó a Cabo Verde. Pasó cinco años, en una pequeña posada de marinos, en San Vicente. Tuvo dos hijos con una muchacha a la que recordaba con el nombre de Madalena. Angélique pariría en noviembre.

Ya estaba en Agadir. Era una detención breve. El barco no se desvió hacia Las Palmas ni a Canarias. Cancelaría los derechos de navegación y salvoconductos. Gibbs almorzó *Tiébuodienne*¹¹. Conservaba, como un tesoro apetecido, un *blended* de grano de malta. El menú también incluía *Ingira*¹².

La brisa cálida traspasaba su pantalón de paño y la camisa de algodón. El estío de julio era insoportable. Examinó el estado de su expediente. Sabía que su visado inglés, y la credencial de médico, no le causarían problemas de tráfico en Gibraltar. Fue arrestado a los veintidós años en Tánger, por no declarar siete botellas de *Chartreuse Verte*, pero las gestiones de su tío Charles —agregado diplomático— lo libera-

11 Plato tradicional senegalés. Consiste en pescado con legumbres.

12 Pan etíope.

ron de los apremios de la policía.

Tomó seis imágenes de la ribera. Un *muezzim*, desde la torre del muelle, convocaba a la plegaria. Escribió una nota, al reverso de la foto, en francés para N'dour: “*Un Muezzim appelant du Hunt de minaret le fidèles à la prière*”.

Babacar coló *Sidamo*¹³. Lo sirvió agrio, sin almíbar, en salserillas de porcelana con inscripciones japonesas. Su tío Louis Valenod Cissokho, hijo de un coronel galo y agente comercial en Estambul, le enviaba obsequios. El máspreciado era una fotografía, vistiendo un *caique*, en los jardines del Palacio de *Kurbalider* y otra navegando en un vapor de lujo por el Bósforo. Niall paladeó la infusión amarga. Recordó la boda de su tío Charles en Colombes, París, con la turca Fheimé al-Hamid. Sus recónditos ojos negros conocían los secretos de los alcázares. La arquitectura oculta, compleja, certera, de las intrigas palaciegas. Era cauta, silenciosa. Ese rasgo lo heredó de sus años en el *kalfas*¹⁴ y del eco del *selamlik*¹⁵.

La costa comenzó a alejarse. Gibbs obturó tres veces. Luego hizo foco en el rostro del senegalés. Captó una secuencia de cinco planos. Una cicatriz, casi extinta, le cruzaba el ca-

13 Variedad de café etíope.

14 Damas de honor que se desempeñaban en diversas labores en los palacios.

15 Oración del viernes en la mezquita de Santa Sofía. Los asistentes debían ocupar un sitio antes del arribo del sultán.

rrillo izquierdo. Adquiría un sello personal en el retrato. En cuatro horas alcanzarían Gibraltar. Su destino ideal era Cagliari, en Cerdeña, pero el Informe Johannesburgo tenía que estar sobre el escritorio de Bernard Allan. Era un hombre eficiente. Trasladaría a Gibbs a Sevilla y luego a Madrid.

La voz del General Francisco Franco, brotaba desde un *Grunding* en la “Residencia Monasterio” —del N°557 de Calle General Ibáñez Ibero— de Madrid. La dueña y recepcionista, Carmen Veneros, tarareaba zarzuelas. Sobre un espejo con marco rococó dorado, la efigie de Franco y de la Virgen de la Macarena. Gibbs intuía correctamente el español. Decía inspirado en Víctor Hugo, que era un idioma rico en palabras sexuales, obscenas, como ninguna otra lengua.

Veneros, de unos cincuenta años, le invitó a tomar una tacita de manzanillas con panecillos dulces y magdalena de leche. La fotografía de un hombre con saco y corbata, de treinta años, permanecía sobre la guía telefónica. Era su marido, Benjamín Cantero Anguita. Se enroló en un destacamento republicano en Teruel. Disfrazado de sacerdote, evadió las ejecuciones sumarias de los nacionalistas. Se alistó en el batallón polaco “*Mickiewicz*” a fines de 1936. Después de la derrota, cruzó a Francia. Viajó en un carguero de bandera mexicana desde Cherburgo a Tampico.

Carmen decía que el fin de la guerra, con la expulsión de

rojos, trajo paz a su vida. Su hermana Delia, y tía Florencia, murieron en el bombardeo de Guernica. No estaría sufriendo —aseveró— si no fuera por las ocurrencias deschavetadas de radicales y republicanos.

Niall Gibbs estaba influido por las cartas de Piero desde Boston. Guglielmetti se refería con horror a la desaparición de su amigo, hijo de una familia de relojeros suizos, Jacobo Ortmann. Su hermano, Angolino, se unió al destacamento francés “*Pierre Brachet*”. Desapareció a bordo de un bombardero Tupolev en Asturias. Sus primos, Benito y Gustavo, integraron una *balilla* en Monterotondo. Viajaron con su madre Claretta Galizzo desde Pinerolo a inscribirse en el Palacio Zabban en Roma. Aseguraba que sus hijos crecerían fuertes y rectos gracias al “*Libro e Moschetto*”¹⁶.

Piero recibió una orden para desfilarse portando teas en Ascoli Piceno. Eludió la invitación fingiendo dolor de abdomen y vértigo. Ansiaba volver a espiar a tía Claretta cuando nadaba desnuda en la alberca de la casa de campo en Cinque Terre. Galizzo le envió una tarjeta colmada de ternura para que se integrara al Instituto de Bachillerato: “*Vio siete soprattutto l’ esercito di domani*”¹⁷, firmó estampando sus labios carmesí en la tarjeta.

16 “Libro y Mosquito”.

17 “Vosotros sois sobre todo el ejército del mañana”.

Gibbs escuchó un aviso radial, operetas y luego “*Cara al Sol*”¹⁸. La conferencia del Informe Sudáfrica, junto a Bernard Allan, sería en el Crystal Palace de Londres. Asistirían diversos invitados y una delegación de especialistas en salubridad pública de Baltimore.

El cuadro de Franco, que dominaba el acceso principal, podía ser visto desde de la claraboya o desde la mampara. También desde la mesa donde jugaba póker y rezaba en Semana Santa.

Bernard ejecutó, al pie de la letra, su plan. Los cuatros días en España fueron primordiales para la mente de Niall. Ordenó informes y redactó las fichas con las que respondería a las interpelaciones capciosas del jurado de Baltimore. Aterrizaría en Londres, antes de las 10 de la mañana, y cenaría con Allan y su mujer Sara Clinker.

Dispuso la entrega de los informes para ser impresos, en breviarios, en los “Talleres de Impresión Bishopsgate”. Clinker preparó *muffins*¹⁹. Conocía las apetencias de Gibbs por los bizcochos de frutilla y el *té negro* de Sri Lanka.

El Servicio de Mensajería, dependiente del Hospital Provincial de Shereham, distribuía la correspondencia desde Inverness a Southampton. Los pliegos, destinados a Gibbs, eran

18 Himno franquista.

19 Panecillos dulces.

certificados por el Servicio. Recibió un sobre de cartón sepia, remitido desde Lyon, a nombre de Marie Bourrier Closs. La cartulina, sellada con *lacre*, contenía una serie de acotaciones y mapas. Bernard subrayó que era una obligación, imposter-gable, estudiar un encargo expresamente ordenado.

Antes de abrir el *dossier*, en su departamento de Lomax Place, recordó el rostro de Marie. Se reunieron a tomar el té antes su alumbramiento en East London. La esposa de Steen-block conocía diversos parajes de la historia inglesa. Señaló que el poema de Baudelaire “*Correspondances*”, le evocaba las notas y artículos de su padre François Bourrier sobre la *Marcha Cartista* de 1839 —liderada por el “*Blackwood Infiel*” Sofonías Williams²⁰— desde Nantyglo hasta las inmediaciones de New. François sostenía que el movimiento, sofocado a tiros por soldados Casacas Rojas, en el *Hotel Door of the West*, era la mayor rebelión armada del Siglo XIX en el Reino Unido. “*La Nature est un temple où de vivants piliers / Laissent parfois sortir de confuses paroles; / L’homme y passe à travers*

20 Sofonías Williams (1795-1874) Nació en Argoed. Encabezó la mayor rebelión del Siglo XIX en Inglaterra. Fue conocido como un político de ideas radicales. Algunos antecedentes señalan que fue procesado por la detonación de una mina en Usk en 1833. Fue declarado culpable de alta traición, por la “*Marcha Cartista*”, y condenado a muerte el 16 de enero de 1840. Sin embargo, la pena fue conmutada por el destierro a la “*Tierra de Van Diermen*” (Australia). Falleció como un hombre próspero en Laucet-ton, Tasmania, el 8 de mayo de 1874.

*des forêts de symboles / Qui l'observent avec des regards familiers. / Comme de longs échos qui de loin se confondent / Dans une ténébreuse et profonde unité, / Vaste comme la nuit et comme la clarté, / Les parfums, les couleurs et les sons se répondent*²¹, era el fragmento breve que memorizó en Limoge. Gibbs en sus años como estudiante, en la Facultad de Medicina, entonaba las estrofas del Himno Cartista junto a Walter Armbrister.

*“Arriba muchachos, y luchad,
vuestras armas son la razón y la verdad,
haremos saber a ‘whigs y tories’
que no hay traición en el pensar.
Encaradnos, amos, si podéis,
y el desastre os ha de esperar.
Con o sin nosotros hemos de triunfar
tan pronto obtengamos la cara.
El obrero se arrastra y sufre más y más
mientras los tiranos se hartan sin cesar (...)”*²²

21 La creación es un templo donde vivos pilares / hacen brotar a veces vagas voces oscuras; / por allí pasa el hombre a través de espesuras / de símbolos que observan con ojos familiares. / Como ecos prolongados que a lo lejos se ahogan / en una tenebrosa y profunda unidad, / inmensa cual la noche y cual la claridad, / perfumes y colores y sonidos dialogan.

22 Fragmento del Himno Cartista.

Bourrier colocó proyecciones en el interior de los tubos de aluminio. Eran coordenadas geomorfológicas. Originales y con sello de agua del “Instituto Geográfico Militar Argentino”. La viuda en una carilla explicativa, señaló que las referencias —de puño y letra del rumano— provenían del Tomo I de *“Atlanta”*. Seis ejemplares, editados por el cazador de *se-
lk’nam*, que se extraviaron. Niall leyó las glosas, del librito II, acerca de la conferencia que dictó Popper en 1897 en Buenos Aires. Destapó el cilindro “A-1”. Expandió la fotografía del manuscrito de constitución de la *“Compañía Anónima de Lavaderos de Oro del Sur”*. Marie adelantó que Vincent Steenblock compró catorce expedientes, de ubicación de las arenas auríferas, al ex director de la Oficina de Documentación, Reinaldo Frazmann Herrera.

La obra era exhaustiva. Con todos los datos necesarios para iniciar una expedición. Saber cuál era el interés de Steenblock por esas tierras meridionales. Sólo Andre Morton había estado en las proximidades de Tierra del Fuego. Viajó por encargo de la *“Compañía Stanley”*, dedicada a la producción de ganado bovino, a Las Malvinas. Permaneció durante quince meses, bajo el inexorable invierno del Atlántico Sur, llevando libros de balances. Las reses fueron trasladadas a Comodoro Rivadavia y a Río Gallegos. El reumatismo —y el ansia por las playas de Tobruk en Libia— hizo que Morton abandonara

Isla San José.

Vicent Steenblock no fue un hombre que prestó a atención a su mujer. El dinero, el poder, guiaron sus impulsos. No dudó en arrendar el “San Martín” y navegar hasta Sudáfrica a pesar de las inclemencias del Cabo de Buena Esperanza. El legado de Julius Popper, muerto a los treinta y seis años, era una fortuna apetecida y sin dueño.

El rostro de Bourrier persistía en la memoria de Gibbs. Pensó en las posibilidades, encubiertas como adivinanzas complejas, que pudiesen cambiar el destino de sus días. Que el hábito, inclemente del azar, la aventurara a un lugar recóndito en la distancia. Un páramo despreciado por la geografía. Soñó que atravesaba una sabana fría, con animales en la inmensidad y con rayos azules que caían junto al granizo, desbordada por el silencio.

El sol penetraba la alcoba. El teléfono sonó. Era Bernard Allan. Llamaba por el hijo de Ceinwein Atkins, Oliver. Pade-cía dolor de cabeza y fiebre constante. Gibbs atendió su nacimiento y guió los cuidados de su madre, Edwina Milk. Allan aseveró que el caso fue complejo. Permaneció un año sin evidenciar complicaciones. Edwina prefirió llevarlo de regreso a la capital. Viajó en tren a cargo de su tío, el periodista Philippe Slammer.

Oliver fue un soplo esencial para Niall Gibbs. Fue el pri-

mer parto que atendió durante la epidemia de cólera en Bramwell. Permaneció sin llorar ni respirar entre los apósitos. Su pulso, diminuto, era imperceptible. Colocó el estetoscopio sobre el vientre del chiquito. Comenzó con masajes pausados. Abrió su boca y le insufló aire. Edwina, sin reponerse del parto, lloraba. Buscaba el abrazo de su marido. Pero la criatura dilató las costillas, abrió las manos y las colocó sobre las mejillas del cirujano de Nantyglo. Gimoteó de hambre y frío al clarear. Fue bautizado, por los vecinos del suburbio, como *“Amanecer”*.

Oliver había cumplido los quince años. Frágil y empaldecido. Postrado en el N°25-B de Edgware Road. Gibbs le examinó las escrófulas de las axilas, midió el pulso. El hijo de Ceiwein parecía esfumarse. Su existencia se desintegraba. Bernard Allan señaló que podía tratarse de una pulmonía mal cuidada. Un diagnóstico inexacto. Asistiría a Oliver, pero sin esperar milagros. Edwina sentía que era el fin. Permanecía muda, apoyada contra el muro, a un costado de la habitación. Evocaba aquella noche de invierno cuando —impulsado por un aire misterioso— su retoño se aferró a la luz. Ahora se trataba de un túnel implacable. Atkins suplicaba que la muerte se llevara a su hijo. Que lo apartara del dolor para siempre.

El pulso del sobrino de Philippe, se fue extinguiendo. Des-
haciendo en la madrugada en un ensueño inescrutable. Niall

le dijo, hablándole al oído y tomando su manos, que haría un viaje hermoso a un lugar sin dolor. “*Amanecer*” dejó de respirar suavemente al alba.

Sepultaron a Oliver, con la ayuda del Sindicato de Excavadores de Northumberland, en el Cementerio de Highgate de Londres. El único hijo de Ceinwein reposaría en la misma necrópolis que acogió a Carlos Marx el 17 de marzo de 1883. Sólo los amigos más cercanos acompañaron a los Atkins Milk. Philippe Slammer pronunció un discurso breve:

*“Hemos concluido en la muerte de un niño.
Atrás ha permanecido la incertidumbre y
el padecimiento. Oliver estás lejos de la ciudad
oscura y lluviosa, lejos de la noche fría,
impasible, y del metal. Has pasado y nos
revelaste el fuego como Prometeo
en nuestros corazones. Sólo muere lo joven.
Que tengas un buen viaje a la ciudad de la luz.
Adiós, hasta siempre Oliver Atkins Milk, gracias
por acompañarnos”.*

La muerte de Oliver fue una irrupción para Niall. El céfiro de un pedregal. Los planos, que Marie trazó con dedicación y que guardaban secretos crípticos, eran más confiables que las marañas del método y la ciencia. Presentó su renuncia

al sistema hospitalario. El “*Oxford B.Ch1*”²³ le fue concedido luego de tres años de tramitación. No dictaría la conferencia en el Crystal Palace.

Morton regularizó el salvoconducto de Gibbs y su credencial de médico, ante la Cancillería de Argentina. Adquirió una estancia en Río Gallegos. Fijó el plazo de un año para descubrir los secretos del holandés, Vicent Steenblock. Escribió una carta a Marie. Agradeció su rigor geográfico y el eco indeleble de su voz.

El sendero de Julius Popper era misterioso. La sombra de un niño en el Parque Cismigiu de Bucarest. Similar al de quienes buscaron sus tesoros. Solitario, mudo, detenido, frío, abandonado en el desierto gélido. El último bastión de América. Vicent Steenblock yacía en la profundidad del océano. Marie Bourrier en la lejanía.

23 Título de Bachiller de Cirugía de la Universidad de Oxford.

DE ESTE LIBRO

Se terminó de editar en diciembre del 2011
por Editorial ElOtroCuarto

TRABAJARON EN ESTE LIBRO

Producción general
Roberto Morales

Diseño portada e interior
Roberto Morales

Edición y corrección
ElOtroCuarto